

82
L.

PQ 7 297
.D3
264

EL ÚLTIMO
CUADRO

DRAMA EN DOS ACTOS



ES PROPIEDAD

FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

PERSONAJES

- MERCEDES
- GUADALUPE
- GENOVEVA
- UNA DISCÍPULA
- BERTA
- MAURICIO
- HOMOBONO
- ALFREDO
- ANTONIO
- TERRÉS
- ORDÓÑEZ
- UN DISCÍPULO
- OTRO
- JUAN

La escena pasa en México, época actual.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
No. 1625 MONTERREY, MEXICO

ACTO PRIMERO

Taller de pintor a todo costo y gusto. Al fondo una gran vidriera. Dos puertas a la derecha y comunican: la primera con una galería de cuadros; la segunda con el corredor. Una puerta a la izquierda que da acceso a las habitaciones interiores. En el caballete hay un gran cuadro que representa a "Lucrecia."

ESCENA PRIMERA

HOMOBONO, ALFREDO y ANTONIO que discuten acaloradamente.

HOMOBONO

Reir no es razonar.

ANTONIO

Si querrá el buen señor que por su palabra se le crea. Digo y lo repito: Guadalupe, no guarda rencor a Mauricio. Antes de retirarnos del salón se dirige a mí, diciendo: «¿Estuve inconveniente? Sentiría haber humillado a Mauricio». Y todavía, al subir al coche, añadió: «Favor de nunca recordar lo acaecido».

ALFREDO

Una lucha de amor propio sin trascendencia. Nuestro artista se negó a vender su lienzo y... no más.

HOMOBONO

¿Estaba allí con otro objeto que venderse?

ANTONIO

Bueno.

HOMOBONO

¿Ofreció Guadalupe más que cualquiera otro?

ANTONIO

También.

HOMOBONO

No bien aparece como postor nuestra heroína, Mauricio se contraría, crece su contrariedad hasta el momento en que, fuera de sí uno y otro—"Doy por él la cantidad en que el pintor lo estime"—y Mauricio:—"A ningún precio lo obtendrá usted, señora." De roja como amapola, tornóse lívida; los labios hicieron la mueca de una sonrisa y temblándole su barbilla, murmuró claro y despacio:—"Un Creso será el pintor, pues tan brillante oportunidad desprecia." ¿Y esto?

ALFREDO

Un arrebato.

ANTONIO

Si se creyó ofendida. . .

HOMOBONO

Se están queriendo engañar ustedes mismos. Guadalupe no perdonará; una mala educación; un temperamento nervioso; una médula adelantándose a los movimientos cerebrales, son capaces de. . . yo no sé qué cosa. Fácil es de suponer. . . impulsión antes que reflexión. . . Esa no es la vida normal; es el molde invertido.

ALFREDO

Y a poco, la irresponsabilidad.

HOMOBONO

Pudiera ser.

ANTONIO

Un enfermo por atender. . .

HOMOBONO

Eso.

ANTONIO

Y luego. . . Ferri, Lombroso, Garofalo y. . .

ALFREDO

Porque el padre de Guadalupe fué adorador de Baco. . .

ANTONIO

Ha de acabar Guadalupe en el manicomio.

HOMOBONO

Marchemos de acuerdo. La herencia es la ley, pero no se hereda el mismo mal: se hereda la naturaleza dispuesta a reproducirle, bajo la misma o diferente forma, si una gimnasia de la voluntad o una higiene moralizadora. . .

ANTONIO

¿Y el libre albedrío?

HOMOBONO

Baluartes de nuestro orgullo frente a nuestra impotencia.

ALFREDO

¿Apostamos a que viene Guadalupe?

HOMOBONO

¡Vaya si vendrá! Extraño sería lo otro, toda vez que ni Mauricio ni Mercedes volverán con ella. En los achaques de mi profesión, cuando falta prueba, se encadenan los indicios. Al grano: ¿Cuándo y dónde conoció Mauricio a Mercedes? Esas ancianas gacetas, de canas ennegrecidas y trajes abigarrados, aseguran que un día una mujer muy pobre, pidió trabajo a don Lorenzo, padre de Guadalupe; la acompañaba una niña de tres años. Muere la madre a poco y la niña ingresa en la familia. Víctima de sus exesos alcohólicos, muere don Loren-

zo y las dos amigas se sintieron hermanas. Primer indicio: Por aquel entonces Roca regresó de Italia hecho un pintor; fué introducido en los salones de Guadalupe y la encantadora Mercedes inspiró sus mejores cuadros; entre ellos, «¡Sola!» origen del desastre. Afirman esos «anunciadores» de onditas en la frente, de corbata y vestido irreprochables, que Guadalupe estaba enamorada de Mauricio. . . ¡Cuál sería su asombro, cuando viene un día el pintor a pedirle, sin más ni más, la mano de Mercedes. Sabemos los disgustos originados con esto; la ruptura de relaciones entre las dos hermanas. . . casi lo eran. Media en el asunto José, amigo íntimo del pintor, y el matrimonio pudo llevarse a cabo, tras de una general reconciliación. Segundo indicio: El cuadro «¡Sola!» se remata; para cualquiera otro, no es más que un cuadro; para Guadalupe es la historia del pasado; la historia del amor de Mercedes y Mauricio; comprándolo no sólo favorece al desdinoso amante, sí que también humilla a la rival, y esto, si no justifica, explica la negativa de Mauricio.

ANTONIO

¡Y cree habernos aplastado!

ALFREDO

(Que ha visto la caja de pistolas de desafío, coje una y dice con afectación cómica) No soy amigo de gastar saliva. . . prefiero estas razones.

ANTONIO

¡Cuidado Alfredo, el Diablo las carga!

ESCENA II

Dichos TERRÉS, ORDÓÑEZ y otros discípulos.

TERRÉS

Si interrumpimos. . .

ALFREDO

¡Para morir siempre hay tiempo!

HOMOBONO

¡Claro! Tengo resuelto morir de viejo. . . (*Sentándose*).

ANTONIO

¿Qué tal, amigo Terrés? ¿Se adelanta?

TERRÉS

Lo dice el maestro. . . no lo creo.

ALFREDO

Ahora nos toca preguntar a nosotros: ¿Estorbamos?

ORDÓÑEZ

No pintaremos hoy.

TERRÉS

Terminan las clases y desde mañana. . . ¡Vacaciones!

ALFREDO

¡Calla! Si hoy da Mauricio su conferencia sobre el idealismo en el arte.

HOMOBONO

No hablar mucho: le sobra con decir: "¡Eh, amigos. . . ! ¡A observarme! Yo soy el idealismo."

GUADALUPE

(*Dentro*) No es preciso, Juan; esperaré en su estudio.

ESCENA III

Dichos y GUADALUPE.

GUADALUPE

¡Hola! Tanto bueno por aquí. . . Don Homobono. . . Alfredito. . . Toño. Les extraña verme ¿no es eso? Sí, déjese usted humillar como quiera. . . ¡No señor! Vengo a tomar la revancha. (*Con mal disimulada ira, que venden su gesto nervioso y ademanes.*)

ANTONIO

Está usted encantadora.

GUADALUPE

Nunca salgo de mi casa, si mi espejo no es de la misma opinión.

ALFREDO

(*A Terrés.*) Me debe aquel boceto. . .

GUADALUPE

Señor Terrés. . . Usted perdone; no le ví al entrar. ¿Y la acuarela de mi álbum? He visto la que pintó para la señora de Osio. . . ¡Una preciosidad!

TERRÉS

No vale la pena.

ESCENA IV

Dichos, GENOVEVA y otras discípulas.

ORDÓÑEZ

Buenos días, compañerita.

GENOVEVA

Señor Terrés . . .

TERRÉS

¿Y el cuadro?

GENOVEVA

No hablar de eso. Estoy hecha una imbécil. No va a salirme nunca. (*Quedan platicando al fondo.*)

ALFREDO

(*A Guadalupe.*) Y Homobono que presagió estaría usted meditando una venganza . . . feroz.

GUADALUPE

¡Sería curioso! ¿Por qué? ¿Acaso no tengo la cul-

pa de todo? ¡Este carácter, siempre igual! Lo recuerdo: siendo muy niña, dí en la extraña manía de morder los brazos a mi *nana*; y cuando la pobre vieja no lo consentía, arrojándome al suelo, empujaba a chillar y a golpearme; al fin, compadecida o impaciente la pobre Andrea, consentía en dejarse morder. Es una desgracia, pero sigo siendo la misma.

ALFREDO

Aquí. . . en este sitio . . . ¡Vamos! (*Presentándole un brazo.*)

GUADALUPE

¡Qué. . . !

ALFREDO

Muerda. . . muérdame usted. . .

GUADALUPE

Oh. . . ja. . . ja. . . ¿Hallo una dificultad? Como si me provocasen a pasar por sobre ella, sin pensar en si hago bien o mal.

HOMOBONO

Con Mauricio ocurre otro tanto. Son muy comunes entre artistas los arranques inusitados. Le conozco bien; es incapaz de causar a usted el más ligero daño. Vender un cuadro a casi puede decirse su hermana. . . debió parecerle de mal tono.

GUADALUPE

Así lo creo.

ANTONIO

¿Y de José?

GUADALUPE

Como todos los ausentes: "Si te ví, no lo recuerdo."

ALFREDO

Hay quien afirma que usted le desterró.

GUADALUPE

¿Yo...?

ALFREDO

Se desesperaba... y... temeroso de dar al traste con su paciencia, puso pies en polvorosa.

GUADALUPE

¡Es un disparate!... buenos amigos solamente.

HOMOBONO

Se suele buscar en *una buena amiga*, un baluarte que distraiga la atención de los otros.

GUADALUPE

¿Qué quiere decir eso...?

HOMOBONO

Si no de usted... de otra persona estaría enamorado.

GUADALUPE

Ah...

ANTONIO

No salía de su casa.

ALFREDO

Cuando marchó a Oaxaca, al ir a despedirle a la estación, ¿quieres mandar recado a Guadalupe? preguntamos... y... nos contestó de pronto ¡No! y abrazó llorando a Mauricio.

GUADALUPE

¿Me ha escrito en casi tres años? (*Risas dentro.*)

HOMOBONO

¡Ahí les tienen ustedes! Siempre riendo. ¡Este buen Mauricio! con la vista clavada en el cielo y el día menos pensado se desploma y se parte la nuca, o tropieza y se rompe las narices.

ESCENA V

Dichos MERCEDES y MAURICIO. [Mercedes de abrigo que le cubre hasta los pies para ocultar su traje de Lucrecia.]

MAURICIO

¡Si has de salir! Mírenla... tiene vergüenza... como se presenta un tanto anticuada... ¡En traje romano...! ¡Venga usted, Lucrecia...! Tarquino lo consiente; adelante con todo y puñal, pero sin llegar al suicidio. No señor... ja... ja... ja...

MERCEDES

¡Nada! Mi señor marido, cuando acaba alguno de sus cuadros, no obstante contar con modelos, concluye por ponerme en tales fachas.

MAURICIO

¡Está claro! Hermosura. . . cual más, cual menos, donde quiera se encuentra. Pero "el de aquí" (*Por la frente*) para dar al semblante el tinte de la tragedia. . . (*Saludando.*) Don Homobono. . . ¡Qué milagro! Toño. . . Y luego, un cuadro del cual se dice. . . (*Contrariado.*) ¡Guadalupe!

GUADALUPE

¡No lo esperaba! Y, sin embargo, demuestro no ser rencorosa. (*A Mercedes.*) ¿Sabes que tu señor marido. . . ?

MERCEDES

Lo sé todo. . . me lo dijo anoche.

MAURICIO

(*Va con sus discípulos.*) Amigos míos. . . Genoveva. . . señores. . . un momento; sírvanse esperarme. ¿Preparó usted la lección, Ordóñez? ¿Sí? ¡Milagro. . . ! Soy con ustedes.

HOMOBONO

¡Mire! ¡Cómo disimula Mercedes!

ANTONIO

Nos marchamos. Mañana es la apertura de la

exposición; y ¡qué remedio! tocas el cuadro hoy, y hoy mismo a las siete me lo llevo.

MAURICIO

¡A las siete. . . ! Sin luz. . . En fin, ya la probamos y al parecer la recibe bien. Si lográramos no tener cerca aquel paisaje. . . es demasiado brillante. . . perjudicará mi obra.

ANTONIO

Está hecho; y tienes, por un lado, unas cabezas de estudio y del otro, un cuadro de "naturaleza muerta. . ."

TERRÉS

¿Me presta usted su texto, Genoveva?

GENOVEVA

No lo traje.

ORDÓÑEZ

Aquí tienes el mío.

GUADALUPE

(*Bajo a Mercedes.*) Es preciso, me ha humillado hasta el escarmio.

MERCEDES

¿Pero tú deseas. . . ?

ALFREDO

A trabajar, Mauricio. Antes, he de dar otra ojea-

da a tu obra (*Levantando el lienzo que lo cubre.*)
¡Admirable! Estos toques son de la cabecita de Mercedes. . . ¡Bellísimo! Brilla la mirada como si fuera a desprender el rayo que fulminará la monarquía. . . No muere aún Lucrecia y se adivina en rescate de su sangre ¡la libertad de Roma! ¡Bravo, Mauricio! ¡A demostrar que el autor de Cuahutémoc y la Matanza de Cholula, tiene también partido en la historia de la Ciudad Eterna! (*Cogiendo su sombrero.*)

MAURICIO

No les dejo marcharse. (*A Homobono.*) Come usted con nosotros. . . (*A Alfredo y a Antonio.*) También ustedes.

ALFREDO

Imposible.

MAURICIO

En cuanto a Guadalupe . . .

GUADALUPE

Les acompaño hasta las doce. . . estoy de compras. (*Bajo a Mauricio.*) Es preciso que hablemos. . .

MAURICIO

Guadalupe. . .

GUADALUPE

Por última vez. . .

MAURICIO

Sea. (*A sus discípulos.*) Me siento fatigado, amigos míos. . . luego. . . deseo aprovechar la mañana para tocar mi cuadro. . . lean la siguiente lección: "El realismo en el arte" y por la tarde hablaremos.

GENOVEVA

¿La hora. . . ?

MAURICIO

Las cinco, si a ustedes parece.

TERRÉS

¡Es la última lección, maestro!

MAURICIO

Está empeñada mi palabra.

GUADALUPE

Mi acuarela, señor Terrés.

ALFREDO

Y el boceto prometido.

MAURICIO

¡Eso! Echarme a perder mis discípulos.

GENOVEVA

(*A Mercedes.*) Adiós, señora.

MERCEDES

Genoveva.

TODOS

Adiós.

MAURICIO

Hasta las cinco.

HOMOBONO

Y terminó su conferencia sobre el idealismo. . . ¡Lo dije!

MAURICIO

Mercedes. . . antes de que se marchen, enséñales mi nuevo original de Cabrera.

GUADALUPE

Me aligero de tantos estorbos, y a continuación seré con ustedes.

HOMOBONO

(A Alfredo.) Explicación tenemos.

ALFREDO

Don Homobono, es usted feroz.

MERCEDES

Pasen ustedes.

ANTONIO

En manera alguna. . . primero las señoras. . .

ALFREDO

(A Homobono.) Complete usted la frase. . . "por nuestro mal, y así va el mundo."

ESCENA VI

GUADALUPE y MAURICIO.

GUADALUPE

Cuando se consigue humillarnos como usted lo hizo ayer. . . ¡Oh! . . . De la abundancia del corazón hablarán los labios. . .

MAURICIO

Ofrenda cariñosa fué para usted el cuadro "¡Sola!"; y el día de mi casamiento, con estas o parecidas palabras me fué remitido: "No deseando conservar eso, lo devuelvo." ¿La causa? De no ser porque Mercedes me había servido de modelo. . .

GUADALUPE

Pero, si usted recuerda. . . entonces. . .

MAURICIO

Ni aún así le hallo disculpa; pudo usted insultarme. . . causarme el mayor daño. . . pero despreciarme, ¡no!

GUADALUPE

Ha un momento me creía fuerte. . . y, sin embargo, me lastiman sus reproches.

MAURICIO

¡Como que tiene convicción de merecerlos! A nadie he aborrecido. . . pero. . . tal parece que estuviera usted colocada por mi daño en mi camino. Sobre esta casa pesa mucha felicidad. . . y usted viene a advertirme que no merezco tanta; así parecen decírmelo también las pupilas de Mercedes; por eso, tras de brillar con fulgor inusitado. . . dejan una estela tristísima. ¡Qué quiere usted! nací artista. La naturaleza, el campo, el cielo, sus celajes; el agua, sus misteriosas lejanías; la tierra; el hombre; sus glorias; sus miserias. . . Todo esto ha embargado mi espíritu. Allí, donde los demás pasan, sin reparar siquiera, me detengo con dolor, y si al pintar, las lágrimas asoman a mis ojos, Mercedes las enjuga.—¿Sufres?—me pregunta—sí, tu callas, pero no te hago feliz. Al oírla, sí que me río. . . ¡No te hago feliz! Son demasiado graves para tomar en cuenta esas palabras. . . precisaría discurrir seriamente. . . y esto molesta. ¡Mi modelito! Es lo que usted busca. . . Poner entre los dos. . . No sé. . . No quiero entenderlo. El amor es culto, es religión, y en religión soy de los que marchan a ciegas, sin discutirla; lo mismo en amor, lo mismo. Vendados los ojos, lléguese a donde se quiera. ¿Al edén? Bueno, pero juntitos; cogidos de la mano. ¿Al martirio? ¡No importa! Unidos y de frente, hasta la cima donde no alcancen las miserias humanas o al terruño mal amasado con nuestras lágrimas, pero empujados por una mano invisible. . . más. . . más. . . ¿Hasta dónde? ¡No importa! ¡Lléguese a donde se quiera!

GUADALUPE

¿Hasta la infamia?

MAURICIO

¡Hasta la infamia? ¡Bueno. . . hasta allá! Pero al llegar, el ídolo ¡al charco! Oprimirse fuertemente el corazón, y desandar el camino con la faz erguida, en busca de un rinconcito donde llorar a solas. (Pausa.) ¿A qué ha venido usted?

GUADALUPE

Ni yo lo sé. Mi dignidad sublevada, mi orgullo en demanda de reparación. . . Mi vanidad que se sacrifica. . . ¡Algo de todo eso. . . tal vez nada de eso! ¡No sé a qué vine. . . No sé lo que busco. . . No lo sé!

MAURICIO

Es la voz del pasado, ansiosa de venganza. ¡Bah. . ! En esta casa la recibiremos siempre igual.

GUADALUPE

¿Por qué no evita usted a mis labios pronunciar lo que no deben pronunciar. . . ? ¡Seis años de comedia traicionados por mis lágrimas. . . !

MAURICIO

¡Guadalupe. . . ! ¿Y Mercedes? Pobre niña. . . ¡conducirla al martirio. . . ! ¡no!

GUADALUPE

¿Y si reducida a la desesperación transformo en luz la sombra?